

7



8



Feb 37

 W. 28



44-6.44-8.28-8

CONSEJOS

FAMILIARES

DE DON MANUEL PELLICER
de Velasco , Cavallero del Orden de
Santiago, Gentil-hombre Barlet , Ser-
van de la boca de su Magestad , The-
niente de Comando General de la
Infanteria , y Cavalleria
de España.

A SU SOBRINO

D. DIEGO PELLICER Y BUSTAMANTE,
con motivo de salir à servir à S.M.

INSTRUYENDOLE

PARA CUMPLIR CON LAS OBLIGACIONES
de Christiano, Cavallero, y Soldado.

DEDICADO

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR
Duque de Ossuna , &c.

CON LICENCIA : En Madrid, año de 1746.

*Se hallará en la Libreria de Juan de Buytrago,
Calle de la Montera.*

CONSUELOS

FAMILIARES

EL DON MANUEL TILKNER

Don Manuel Tilkner, Cavallero de la Orden de

San Fernando, General de Brigada, y

Comandante de la Brigada de Artillería, y

Comandante de la Brigada de Infantería, y

Comandante de la Brigada de Caballería, y

Comandante de la Brigada de Ingenieros, y

Comandante de la Brigada de Carabineros, y

Comandante de la Brigada de Guardias de Corps, y

Comandante de la Brigada de Guardias de Noche, y

Comandante de la Brigada de Guardias de Honor, y

Comandante de la Brigada de Guardias de Palacio, y

Comandante de la Brigada de Guardias de Real Residencia, y

Comandante de la Brigada de Guardias de Real Armada, y

Comandante de la Brigada de Guardias de Real Hacienda, y

Comandante de la Brigada de Guardias de Real Justicia, y

Comandante de la Brigada de Guardias de Real Guerra, y

AL EXC^{MO} SEÑOR
DON PEDRO

ZOYLO TELLEZ GIRON,
CLAROS PEREZ DE GUZMAN EL
Bueno, Benavides, Carrillo, Tolcdo, Ponce
de Leon, y Aragon, Gomez de Sandoval, Hen-
riquez de Ribera, Duque de Ossuna, Conde de
Arueña, y de Pinto, Marqués de Peñafiel, Ca-
racena, y Fromista, Señor de las Quatro Villas,
Camarero Mayor de S. M. y Notario Mayor
de los Reynos de Castilla, Primer Theniente de
la Coronela de Guardias de Infanteria,
y Alcalde de Hijos-Dalgo de la
Villa de Madrid, &c.

EXC^{MO} SEÑOR.



I el Autor de esta Obra
hallò por conveniente dirigirla

à su Sobrino Don Diego Pelli-
cèr y Bustamante , à mi me ha
parecido ser preciso , para repe-
tirla à el Publico , buscar la alta
proteccion de V. E. Y aunque en
mi sea atrevimiento , respecto del
ningun merito con que me hallo
para postrarme segunda vez por
este medio à los pies de V. E. la
eleccion tan acertada de dirigirse
mi rendido afecto àcia tan Ilustre
Mecenas , que la patrocine , me
hace menor la pena , y aumenta
la esperanza , de que por la mate-
ria tan util de que trata , me la ha
de dispensar la Grandeza , y Be-
nignidad de V. E.

Pre-

El Preciso dixe, no porque la Nobilissima Persona de V. E. carezca, ni necesite de tan buenos politicos, y santos consejos, que bien consta à todos, que para lo primero le destinò el Cielo una Madre, como ninguna, que le tiene muy bien instruïdo, y enseñado en su menor edad. Y para lo segundo, lo que su alto ingenio, perspicacia, y reverente humildad de V. E. ha sabido dàr muestras, y aprovecharse de ellos, como el mejor hijo; sino porque logrando este Libro, y con èl Yo la dicha de que sea admitido de V. E. podrà correr seguro de la Critica.

Dos

• Dos veces soy sabidor , que se
ha reimpresso este Libro , despues
que el Autor diò su consenti-
miento , à instancias de muchos
Curiosos interessados en el bien
comun , y de la Patria , que se lo
rogaron , para que no quedasse
confundida en el olvido Obra tan
importante , para los que desde su
tierna edad se dedican à servir à su
Rey. Y como yo me lisongeo so-
lo con desear los mayores bienes,
y felicidades à el nuestro , (que
Dios guarde) y à todos los bien
exercitados , y aplicados , como
V.E. concurre mi afecto (y que
por ahora no puedo con mas)
con

con hacer la tercera impresion, y que se estienda en los Dominios de nuestra España, con la satisfaccion de que ha de ser de mucha utilidad, y de no menor aceptacion entre todos los Literarios.

No es mi intento, Señor, en esta Dedicatoria, bolver à manchar con mi tosca pluma, la acrisolada, y nunca bien celebrada estirpe Casa de V.E. como en la Obra de la Historia de Carlos XII. se propasò mi offadìa inadvertidamente; pues tengo bien reconocido, que para decir algo de la Nobleza, y Varones Ilustres de su Casa, es necesario, no uno, sino muchos ingenios

es-

estudiosos, dados à la Genealogia:
Que yo , para decirlo todo , mas
bien entiendo , me basta publicar,
que es V. E. en Virtudes , y No-
bleza, el Successor de aquellos ; y
por ultimo, el mas digno *EXCE-
LENTISSIMO SEÑOR
DUQUE DE OSSUNA*,
por cuya vida pedirè eternamen-
te à la Divina Magestad le prospe-
re los dilatados años, que puede, y
he menester.

EXC^{mo} SEÑOR.

Beso los pies de V. E.
su mas rendido, y mayor Servidor

Juan de Buytrago.

PA-

Pag. I.

*PAPEL DEL AUTOR
al Padre Don Joseph de
Aragon , remitiendo à
su censura esta
Carta.*



UY señor mio,
con el moti-
vo de embiar
unos Despa-
chos à mi hermano Don
Diego , à Barcelona , el
año de 1699. para que se
les sentassen las plazas de
Entretenidos en la Infan-
terìa de aquel Exercito à
sus tres hijos , escrivi al

A ma-

mayor essa Instruccion, sin mas cuidado , que el que pedia una Carta familiar, escrita à un Niño de doce años , en aquel estilo correspondiente à su edad ; y no habiendo faltado quien tuviesse el mal gusto de copiarla , y aun de hacerla imprimir , confieso con ingenuidad , que quando llegò à mi noticia lo sentì , porque no me pareciò Obra digna de fatigar la prensa ; pero como todas las cosas del Mundo tienen aquel

va-

valor , que las quieren
 dàr los apasionados , y
 no tuve advitrio para em-
 barazarlo, fuè preciso dis-
 simular , y padecer la
 mortificacion de passar
 por la general censura,
 asì del desaliño , voces,
 como de lo poco substan-
 cial de las maximas , à
 vista de las que sobre es-
 te assumpto han escrito
 tantos insignes Varones;
 pero sin embargo de ha-
 ver salido yà al publico,
 y manifestado , que mi
 intento no fuè otro , que

el de dàr unas breves reglas , en el corto plazo de un dia de Correo , à un Niño , para inclinarle desde su edad pueril à cumplir con las obligaciones de Christiano , Cavallero , y Soldado , havien-
dome pedido permiso para reimprimir esta inutil Obra : Suplico à V.md. que con sinceridad se sirva de decirme, si le podrè dàr ; porque sin el superior dictamen de V.md. no me resuelvo.

V.md. perdone el em-
ba-

S
barazo , por la confianza,
y no tenga ociosa mi obe-
diencia , para que yo def-
empeñe mi obligacion.
Nuestro Señor guarde à
V.md. muchos años co-
mo deseo. Madrid, y Mar-
zo 4. de 1709.

B. L. M. de V.md.
Su mas apasionado
servidor,

*D. Manuel Pellicèr
de Velasco*

A 3

RES-

*RESPUESTA DEL
Padre D. Joseph de Aragon,
Capellan que fuè del Insigne
Colegio de Santa Cathalina,
y Cathedratico de Visperas
en la Facultad de Leyes,
en dicho Colegio, y Univer-
sal de Toledo, en la Congre-
gacion de Clerigos Secula-
res de San Phelipe
Neri.*

SEñor, y Dueño mio,
con el mayor con-
suelo he leído la Carta,
que V. S. escribió à su so-
bri-

brino ; y lo fuera mayor,
 si saliendo al publico , en
 el tiempo en que (quizás
 por falta de tales tios)
 nos quentan los Solda-
 dos timoratos la practica
 opuesta , queriendo el
 abuso, que el nombre *Mi-*
les se derive de *Mollities*,
 debiendo ser , como dice
 Festo , por el contrario:
Eo quod nihil molle , sed
asperum quid gerat ; y que
bellum se derive , y diga:
A belvis quod belvarum sit,
metuon selamiatu confice-
re , debiendo ser per anti-

phrasem, como quiere Prisciano. Digo, que me fuera de mas consuelo , si todos los Professores de la Milicia , assi visosños, como veteranos , se dedicàran , yà que no à ser sobrinos de tal tio , por lo menos à ser discipulos de su Escuela , y no les sucediera el tener , como publican , los clamores de los que concurrieron à sus alojamientos por incompatible la Justicia con la Milicia , no debiendo haver cosa mas unida;
pues

pues no alabar la Fè del
 Centurion (Cabo de Mi-
 licia entonces) la Milicia
 de Christo , sin mandarle
 dexar el Militar exerci-
 cio ; lo qual no hizo , di-
 ce el Grande Agustino:
Non illi Militiæ desertio-
nem , & imperabit ; y es,
 que estàn olvidadas en los
 animos aquellas voces con
 que el Consul (segun Ser-
 vio) llama los verdaderos
 Soldados : *Qui vult. (decia)*
Republicam salvam , me se-
quatur, que es el Compen-
 dio , y suma de la chris-
 tia-



tiana Carta , con que llama V. S. à su sobrino , y en èl à todos los que quisieren ser Militares Catholicos à la honrada profesion de la Milicia, y en ella à la perfeccion Christiana ; pues en ella encuentro cifradas todas las reglas , que en muchas partes repetidas dieron los Gelios , Vegetios ; y sobre todo , lo que en pocas palabras respondiò el Precursor , dando regla à los Soldados , que le consultaron para su acierto:

Ne-

Neminem concutiatis nulli calumniam faciatis, & contenti stote stipendijs vestris. Facil fuera à mi ninguna erudicion el hacerla parecer algo, con acinar lugares de Escritura: de uno, y otro Testamento, y Santos Padres, que à la letra parecieron trasladados; pero sobran textos, donde la verdad, que ellos dicen, la enseña la pràctica, de quien estudiando en ella, solo en quatro versos lo dice todo, con decir, que
fer

fer Cavallero , y Soldado , &c. Y digo , señor, fer Clerigo , y Santo : fer Religioso , y perfecto , à què otra cosa se reduce, que à guardar el Cathecismo ? Alabo la instruccion para Soldado , y Cavallero , que amoroso dà V.S. à su honrado sobrino, y sepa , que logrò mi parte en trasladarle su Poema , y quedarme con ella, diciendome à mi.

Ser

*Ser buen Clerigo, y aun Santo
quiere muchos requisitos;
pero todos se reducen
à observar el Cathecismo.*

Tomen los Soldados su
aforismo de un Soldado
de quien le toma : (y con
gana de observarle) un
Clerigo , que como tal
protelta à V. S. no con-
viene sea Carta solo pa-
ra el señor sobrino la que
à èl solo se escribe , sea
para todos los Soldados,
y para todos los Chris-
tia-

tianos , que todos , como tales , y juiciosos Politicos , lo agradeceràn , y estàn obligados à ello , como yo lo quedo al favor de havermela fiado , para que me alegre entre las pesadeces de oír què se practica , y maximas opuestas à la razon , sabiendo hay quien por pràctica instruye , y persuade lo que es prudencia , fortaleza , justicia , y moderacion , que como tan uno en la sangre , y christiandad , la
prac-

15

practicarà como Soldado,
y Cavallero , y emula-
dor de su Tio , y muy se-
ñor mio ; por cuya vida
pido , y pedirè à Dios,
como su nias seguro

Siervo , y Capellan
Don Joseph de Aragon.

So-

SObrino , y Amigo
mio , mi animo es
darte en estas lineas una
enhorabuena , y muchos
consejos. Para lo prime-
ro me dà motivo la mer-
ced con que su Magestad
(Dios le guarde) os ha
honrado à ti , y à tus dos
hermanos Don Manuel,
y Don Phelipe , de quin-
ce escudos de entreteni-
miento , para dàr prin-
cipio à la continuacion
de lo que tus ascendien-
tes han procurado mere-
cer

recer en su Real Servicio
de 500. años à esta parte,
en Exercitos, Consejo, y
Casa Real, desde 1214.
en que el Maimo Pelli-
cèr, tu decimotercio abue-
lo, pasò à Aragon, de-
xando à Guillermo Pelli-
cèr, su hermano, Proge-
nitor de esta Casa, en
Francia, Flandes, y Bra-
bante, el Señorìo de Cas-
tro Pellice, ò Castro de
Pellicerie Gardia, y otros
Vassallos en el Condado
de Albi, siendo los dos
hijos de Raymundo Pe-

B

lli-

llicèr , y Richensa de Termes su muger , Señores de aquel Estado.

Sirviò Maimo Pellicèr al señor Rey Don Jayme el Conquistador de las Conquistas de Valencia, y Mallorca , donde tuvo repartimientos , y casò en España con Doña Alameda de Vergua y Luna , de cuyo matrimonio fuè el hijo Primogenito Berenguèr Pellicèr , Señor de Obano , Fundador de nuestra Casa Infanzona de Sallent en el Baldetena,

na , y Montañas de Jaca,
de la qual es actual Señor
tu Padre : noticia , que
te doy de passo , no para
que engendres en ti vani-
dad , sino gloriosa emu-
lacion.

Para lo segundo, me le
dàn el cariño , y el deseo
de tu mayor acierto , so-
bre cuyas dos basas fun-
do la confianza de que
no te parezcan molesto-
ros , graduandolos con
tu discrecion , mas por
hijos de la verdadera
amistad que te professo,

que de la superioridad del parentesco.

No sè si podrè explicarme todo lo que quisiere , porque la precision del Correo no me permite todo el lugar de que necesitaba para mi intento ; y assi , si le dexare en bosquejo , admitiràs esta razon por disculpa.

Confieso , que el arte de aconsejar es dificil , y arriesgado , assi porque rara vez confrontan los genios del consejero , y aconsejado , como porque

que qualquier error que
 se cometa , se culpa mas
 al primero, que al segun-
 do ; y no me parece pue-
 do dàr mayor prueba de
 lo que te estimo , que
 arriesgarme à ser mote-
 jado , fiando de ti , que
 aunque mi mala direc-
 cion te encamine algu-
 na accion poco acerta-
 da , sabràs discretamen-
 te enmendarla , de mo-
 do , que no quede mi
 buen zelo desayrado por
 indiscreto.

Sales , Sobrino mio , al

B 3

thea-

theatro del Mundo , de doce años no cumplidos: edad , que en otro , en quien no huviera madrugado el juicio que en ti se experimenta , se consideràra por temprana ; y para disuadir este natural discurso, necesitas manifestar con las obras , que lo que en ti se han retardado los años , se ha adelantado la prudencia.

El medio de acreditar esta verdad , y el cimiento sobre que se ha de fundar el edificio de tu for-

tu-

tuna , es el agradecimiento à Dios por tan singulares beneficios como te ha hecho , sacrificando desde luego à su Magestad todas tus acciones , y pidiendole dirija tus passos à la mayor honra suya, y desempeño de tu obligacion ; pues sin la sollicitud de su Divina asistencia , ninguna fortuna puede serlo , ninguna dicha puede dexar de ser infelicidad.

La obediencia , asistencia , y veneracion à

tus Padres , siendo unas obligaciones tan naturales , y precisas , tengo por ocioso acordartelas.

Hasta aqui solo has tenido por Padre à Don Diego Pellicèr de Tobàr; pero desde el instante que sientes plaza , solo te has de acordar de que lo es para lo que menciono en el parrafo antecedente; porque para lo demàs, desde entonces debes considerar , que no tienes otro que el Rey , sin que cariño alguno te divierta
el

el cumplimiento de tu obligacion en servirle , y amarle ; pues además de que esta nace con el Vassallo , tiene la circunstancia para singularizarte en el amòr , y aplicacion à su Real servicio , de haverle su Magestad empeñado , dandore con su Real liberalidad un premio adelantado , que te constituye deudor , para anhelar con ansia à merecerle.

Ser buen Soldado consta de muchas circunstancias:

cias : unas se estudian en la sangre heredada : otras se adquieren con el desvelo , y aplicacion : las que consisten en la sangre , son el valor , y ambicion de gloria : (que estas desde luego las supongo en ti) aspira siempre à la mayor , sin contentarte con la menor , ni con la mediana ; pues quando la desgracia te embarace el lògro , te quedará el consuelo de haver puesto los medios , y manifestado la vizarría de tu espíritu.

Las

Las que se adquieren
con el desvelo , y aplica-
cion , las enseñan el tiem-
po , y la experiencia , co-
mo lo expusò en pocas
palabras aquel discreto
Portuguès , diciendo, que
la Disciplina, y Arte Mili-
tar no se aprende en la
fantasìa,

*Oyendo , leyendo , ni es-
tudiando;*

*Sino viendo , aprendiendo,
y peleando.*

No quiero decir en es-
to , que abandones tus es-
tudios , pues antes deseo
per-

persuadirte , à que te apliques con mayor propension à ellos , porque son medios para conseguir con su theorica, con mayor facilidad la pràctica.

Ni sigo , ni te aconsejo sigas la errada opinion, de que el Soldado no ha menester estudiar ; porque en linea alguna luce tanto el saber, como en esta : pues la ciencia , que en el Professor de Letras se mira como obligacion , en el Soldado se señala como virtud : y para ser gran Cap-

pitán se necesita mas de cabeza , que de manos.

El estudio à que con particularidad te has de aplicar, despues de la Lengua Latina, y Philosophia, que destierran las pueriles ignorancias , es , à la Mathematica , instruyendote con fundamento en la politica , y mecanica militar , fortificacion , defensa, ataque de Plazas, y uso de esquadronar : porque no hay cosa mas desayrada en un Soldado, que carecer de estas circunstancias,

cias , y haverse de gobernar en los actos publicos de su oficio por dictámenes agenos ; pues además de manifestar su ignorancia , la qual no adelanta estimacion , se expone al peligro de perder la honra : porque no todas las veces los Consejeros pueden ser afectos , ni los consejos provechosos ; y es menester saber , à lo menos lo bastante , para no dexarse engañar.

Esta reflexion hice de pocos mas años de los que
tu

tu tienes ; y aunque se me ha lucido poco, fuè la que me moviò : y luego que lleguè à Flandes à entrar en la Academia de mi gran Maestro el señor D. Sebastian Fernandez de Medrano , honra de España , y luz de sus Exercitos , de quien yo solo he dexado de aprender ; y yà que por aora no puedes conseguir la fortuna , que yo logré , y que tu no huvieras malogrado , te encargo mucho , que estudies en sus Obras , que me acuerdo se

se las dexè à tu Padre en Napoles, anunciando quizás te podrian servir en algun tiempo ; y pues ha llegado , recompensame las, con el consuelo de que yo sepa las disfrutas.

Otros dos Libros tengo por precisos, que si es posible , adquieras , y tengas siempre à la vista uno, es, despues de Dios, la primera obligacion , escrito por el Theniente de Maestro de Campo General Don Francisco de Sala y Abarca , y otros cargos de Sar-
gen-

gento Mayor por D. Francisco Davila Orejòn : estas dos Obras solas , entre quanto se ha escrito de la Guerra , me parecen capaces de hacer un gran Soldado ; y me causa compasion, vèr el poco aprecio que se hace de ellas , y la poca , ò ninguna noticia , que tienen oy los que militan.

Respeta mucho à tus Superiores , obedeciendo sus ordenes con promptitud , resignacion , y buen semblante ; porque no sa-

C bràs

bràs mandar bien , si no
has sabido obedecer : y la
enseñanza buena , ò mala,
la que dexàres , siendo
Subdito , es de la que se
han de servir para conti-
go , en siendo Superior;
advirtiendo , que mal se
puede reprehender vicio,
en que ha cooperado el
que reprehende ; por cuya
razon , particularmente en
los Exercitos , es menester
vivir con gran cuidado ; y
porque la experiencia me
ha enseñado , que muchas
veces te mandaràn algu-
nas

nas cosas en que entraràs con repugnancia , por reconocer se puede seguir inconveniente, te preven- go , haz tu representacion con tal modestia , que dexes persuadido al Superior , à que preguntas con deseo de que se execute lo mejor , y no à que repli- cas , que de esto has de huir siempre , excepto en caso que conozcas se arriesga la honra del Rey, ò la tuya , que entonces te aconsejo , te dexes primero cortar la cabeza, que

executarlo ; pues en tales ocasiones tiene el Subdito facultad , y aun obligacion de hacer sus protestas , y ser inobediente.

Para obedecer , no repares jamàs en la calidad del que te manda , sino en el parage que el Rey le ha puesto , y en el que tu estàs ; porque para lo que toca à la obediencia , se gradúan las calidades por los puestos , y no por las personas.

La forma de hacerte bien quisto , es adelantarte

te en la cortesía, no aguardando jamás à que te quiten el sombrero; y si con el tiempo llegares à estado, en que por la presentacion del puesto te vieres precisado à usar de alguna superioridad en el trato, sea con tal compostura de semblante, y agrado, que dè à entender correspondes en la forma que puedes; porque la defatencion no aumenta la autoridad de la persona, ni del puesto.

La mejor prenda de

C 3

Chris-

Christiano, y Cavallero,
es la buena lengua ; habla
bien de todos , que todos
hablaràn bien de ti ; y si
se hablàre en descredito
de alguno, en materia tan
publica , que no pue-
das disculpar , ni decir
bien , à lo menos no digas
mal.

Obserua lo que se mur-
mura de otros , no para
complacerte , sino para
enmendarte , si hallas que
has incurrido en lo mismo
que se moteja.

No descubras defectos

age-

agenos , y tendràs ocultos los tuyos : ninguno es tan perfecto , que no tenga algunos ; y la mejor forma de disimularlos, es, no dàr motivo para que los especùlen : quien tiene la honra cabàl , no necesita de mendigar la agena; procura mantener la que Dios te ha dado, contentate con ella ; dà la que pudieres à todos , aunque positivamente sepas que te han ofendido , ò que no te lo han grangeado ; y no dès en tu vida el menor mo-

tivo para que ninguno la pierda.

Con especialidad has de reverenciar , amparar , socorrer , y defender à las mugeres , porque para todas estas cosas son acreedoras perpetuas , del hombre bien nacido ; y creo , que en la forma de atenderlas , està la mejor piedra de toque de la buena , ò mala sangre. En orden à este punto , mi animo es empeñarte solo à favorecerlas , pero no à que recibas sus favores , porque
de

de ellos penden innumera-
bles peligros de alma,
y cuerpo, de cuya verdad
serà tu Maestro ; y no se-
rà mal principio de ser di-
chofo , si te aprovechas
del desengaño , sin passar
por la experiencia.

Trata verdad , con ad-
vertencia , de que el dia
que faltàres à ella , esse
dexas de ser quien eres,
sin que en orden à esto se
pueda admitir dispensa-
cion en caso alguno.

Huye la ociosidad , por
ser uno de los mayores
pe-

peligros del alma , y el que mas hace bastardear las buenas costumbres: emplea las horas libres en diversiones utiles , como son danzar , jugar la espada , y montar à cavallo, porque estas tres cosas desentorpecen los miembros , y agilitan el cuerpo , para sentir menos las fatigas de la Campaña.

Algunos puede ser me motejen , que te proponga , lo primero el danzar; pero darè la razon, de que esta habilidad no te la

acon-

aconsejo por lo que vulgarmente suena, sino porque es la primera para corregir los desayres del cuerpo, y tenerlo mas agil para el manejo de las armas.

Si te hallares en parage de hacer algun bien, ò socorrer alguna necesidad, no aguardes (si es possible) à que te pidan, ni hagas alarde de ello, asì porque para con Dios haces la obra meritoria, como porque lo contrario es una cierta especie de ruindad,

age-

agena de tus obligaciones.

Dàr fin que cueste mortificacion, duplica el agradecimiento en el necesitado : si tiene punto , y se vè despues en estado de manifestarle , no es necesario acordarselo : si es ingrato , se siente menos la ingratitud , no haciendole memoria del beneficio , ni dandole à entender pudo ser con el fin de esperar recompensa ; y por ultimo, galanteria, que antes , ù despues de hecha,

cha , cuesta colores al que la recibió , pierde la amistad del precio , y aun para conmigo el todo.

La eleccion de Amigos es difícil , y solo para esta no me atrevo à darte reglas , así por lo peligroso , como porque las amistades las contraen ordinariamente la casualidad , y el trato ; y siendo estas dos cosas accidentales , no se puede aconsejar con solidèz : bueno es ser afable con todos , y tener à todos gratos ; pero
no

no à todos se les ha de
dàr el nombre de Ami-
gos , porque para poder-
lo executar se necesitan
grandes experiencias , y
circunstancias : las prin-
cipales son , igualdad de
sangre , y si es posible
sagacidad , y prudencia:
Amigos mal inclinados,
desconfiados , y peligro-
sos , no solo no se han de
tener , pero se deben evi-
tar , porque estos solo
pueden servir de precipi-
cio , y no de convenien-
cia.

En

En lo que has de poner gran cuidado, es en mantener igual correspondencia con el que huvieres contraído amistad, y si es posible exceder su fineza: de suerte, que si por accidente se entibiàre, ò quebràre, no quedes deudor, ni te puedan poner nota de ingrato; pues aunque tu razon para el desvelo sea grande à tu parecer, los desinteressados te la han de contrapesar con el beneficio que recibiste, y no recom-
pen-

pensarte ; y en resolucion procura , que por tí no cesse lo que una vez empezaste ; y si se retirasse alguno , aunque lo sientas , no lo manifiestes.

No desees tener lances , pero si la desgracia te ofreciere algunos , antes de jugarlos haz una madura reflexion de los motivos : consulta tu razon : atiende à tus obligaciones : considera la forma de dexar bien puesto tu punto : entregate al valor , y no dilates la execu-

cucion de lo que te pareciere preciso.

Cuida mucho de no deslucir à tu contrario mas de aquello que fuese suficiente para quedar ayroso , que en esto lograràs manifestar un animo generoso , una noble atencion , y dexas reconocido al animo que ofendiste , conociendo el que le pudiste ofender mas

Concluido el lance , ni te jactes de èl , ni le refieras sin gran necesidad , y modestia ; porque ade-

D màs

más de que tu relación solo puede servir de desahogar tu acción , te expones à tener otros muchos con los Amigos del que quedò mal puesto ; y así , por evitar este riesgo , como porque cumplas enteramente con las obligaciones de Cavallero , te aconsejo , que lo mismo sea reñirle, que olvidarle.

El dia que huvieres de entrar en ocasión , lo primero que has de hacer es desahogar tu conciencia,

cum-

cumplir con la obligacion de Christiano , para tener à Dios de tu parte; y hecha esta diligencia, acuerdate de las de Cavallero, y Soldado, y arroja te al peligro , como si fuesse la mayor seguridad.

No te valgas de afectaciones para acreditar el valor ; porque estas , entre los hombres de buen juicio , son pruebas evidentes de cobardia : procura componer el semblante: naturalmente aplica tu conato al desempe-

52

ño de tu punto : examina tu obligacion : executa con resolucion , y buena disciplina la operacion que te tocàre ; y no dè lugar à que ninguno te advierta lo que has de hacer.

Si vieres flaquear à alguno en la funcion , trata de adelantarle para que buelva por sì , y no le desacredites , reprehendiendole en publico su flaqueza. No todas veces estàn los animos igualmente fortalecidos , y à
un

un mismo sugeto es capaz de acometer un dia con vigor al enemigo, (aunque sea superior) y otro acobardarse de una sombra : Esta es pensión de nuestra naturaleza , y la experimentaràs en repetidas veces ; pero quando el espiritu flaquèa , el antidoto , que hay contra este veneno , es la apelacion à la memoria de la honra, para que ella supla las fuerzas que faltan.

Si llegares à mandar, solicita grangear las vo-

luntades de los inferiores , de calidad , que te obedezcan mas por cariño , que por obligacion, ni temor ; y esta màxima te pido encarecidamente no la dexes de observar, porque he llegado à conocer , es en la que consiste la mayor parte de los aciertos ; y te puedo assegurar , que las funciones , que he visto mallograr de algunas en que me he hallado , ha dependido ordinariamente de lo mal dispuesto de los
ani-

animos de los subditos, por la aspereza de los Cabos.

No solo has de respetar el Templo de Dios, pero has de poner particular atencion en que le veneren todos aquellos que estuvieren à tu cargo, dandoles buen exemplo, que es el mejor medio para que vivan christianamente.

Esmerate en tener familia modesta, y cortésana, que trate con afabilidad, y atencion à los que llegaren à tus puer-

tas ; porque criados desatentos, y escandalosos, hacen mal quistos à los amos, y desacreditan las casas.

Guarda justicia , y jamás niegues , ni dilates la gracia.

Jamás uses , ni permitas usar de las que el vulgo llama Licencias de Soldado , porque estas son diabolicas instrucciones opuestas à la Doctrina de Christo. Todos los Catholicos estàn obligados à vivir ajustadamente, y tener limpias sus conciencias;

cias ; pero con especialidad los Soldados ; porque están continuamente expuestos al peligro de perder la vida , y se deben discurrir mas proximos à dár la ultima indefectible quenta de sus operaciones à todo un Dios , de que resulta una feliz , ò infeliz eternidad.

En los alojamientos te encargo vivas con gran cuidado , no tomando , ni permitiendo tomen tus subditos cosa que exceda à lo que el Rey manda;

da ; porque qualquier exceso que cometas, es contra Dios , y contra tu punto : lo primero, porque es un robo sobre seguro de difficilissima restitucion : lo segundo, porque fuera vileza incapaz de disculpa en un Cavallero , incurrir en tan abominable baxeza.

Gran dolor me hace vèr la relaxacion , que ay en materia de Quarteles, no solo entre los Soldados , pero entre Oficiales de grado , haciendo donay-

nayre el robar , y adulte-
 rando las christianas mà-
 ximas de nuestra Religion,
 defendiendo la errada opi-
 nion de que el Labrador
 debe contribuir , no solo
 con lo necessario, sino con
 lo superfluo, porque se es-
 tà en su casa , y el Soldado
 padece las injurias de la
 Campaña, sin hacerse car-
 go de que el Labrador con-
 tribuye al Principe con
 crecidos tributos , mante-
 ner al Soldado por vivir
 con seguridad, y quietud,
 y que ambas cosas se le de-
 ben

ben conservar en justicia.

Generalmente se pretextan los desordenes con el atraſſo de las pagas , como ſi el Labrador tuviera la culpa para hacer , como hacen , que pague la pena , deſtruyendole la hacienda adquirida con ſu ſudor ; y no contentandose con eſto , paſſar (como ordinariamente ſucede) à deſtruirle la honra , violando la honeſtidad de ſu familia en remuneracion del hoſpedage.

Yo he viſto muchas

ve-

veces estos estragos , con el motivo de la necesidad ; pero aunque despues se haya dado satisfaccion de los sueldos retardados , jamàs he visto, que ninguno se haya acordado de restituir el daño que hizo.

Buelvo à pedirte enca- recidamente , tengas presente esta advertencia; por- que así obedeciendo , co- mo mandando , tropeza- rás continuamente en este escollo ; y es menester procures evitarlo , por- que

que no te importa menos, que la seguridad de tu conciencia ; y mas vale que tu mesa esté escasa de manjares , proporcionando tu gasto à tus medios licitos , que hacerla esplendida à costa de tu alma.

En orden à este punto de la mesa te pido , no entregues todas sus abundancias à la vanidad , sin pagar à Dios el diezmo, ó tributo de los bienes, que su Altísima Providencia te dispensare : para esto has de solicitar,
con

con discrecion, y dissimulo , tened por huésped siempre algun pobre honrado , haciendo que tus criados le sirvan , y reverencien como à ti , asì porque en èl debes contemplar à Christo , como porque no le cueste verguenza , ni mortificacion la desigualdad en la servidumbre : y ultimamente procura con cortesanas atenciones hacerle comprehender , no le combidas por socorrerle su necesidad , sino por natural

ral inclinacion à sus prendas : de modo , que el bien que le hicieres , pafse por primor de tu galanteria , y no por limosna , aunque en tu interior , para con Dios , no ha de fer otro el fin.

Los Pueblos amigos se deben tratar con amor , y cariño , follicitando fu confervacion : los enemigos con piedad , y clemencia , procurando conquifstarlos , y no destruirlos ; porque hostilidades fuperfluas no adelantan los

los interesses del Principe, ni sirven mas que de manifestar un animo cruèl, que desacredita lo noble; tal vez conviene , para necessitar à los contrarios, arrassar un monte , ò talar un campo ; y en este caso fuera impiedad dexarlo de executar : pero sin necesidad urgente, jamàs hagas daño , ni aun en el Pais enemigo.

A los prisioneros de guerra , que se huvieren defendido con honra, tratalos con afabilidad , y

E ga-

galanteria, en recompensa del glorioso exemplo, que te dan en la constancia del padecer por su Principe, y su Patria.

Sean tus pretensiones arregladas à tus meritos, desnudandote de la passion propia para examinarlos : habla con humildad respetuosa al Rey , y à sus Ministros (por inferiores que sean) considerando en cada uno trasladada la Magestad : representa con modestia tu razon , sin deslucir las de
tus

tus ópositores , aunque
 conozcas superioridad en
 la tuya ; y si hechas tus
 diligencias regulares , no
 corresponde el exito à
 tu deseo , dissimula con
 discrecion tu sentimien-
 to , sin esparcir queexas
 inutiles, haciendo la chris-
 tiana reflexion , de que
 nada se logra , ni malo-
 gra , sin expressa volun-
 tad de Dios , que como
 tiene previsto en sì mis-
 mo lo que nos està me-
 jor para el lògro de nues-
 tra eterna conveniencia,

burla nuestros mundanos
deseos , para extraviarnos
de los precipicios , en que
muchas veces dieramos,
si consiguiésemos lo que
deseamos. La Gentilidad
fingió la mentida Dey-
dad de la Fortuna , cre-
yendola reparridora de
los premios ; pero la luz
de el Evangelio desterrò
esta ignorancia , ilustran-
do los entendimientos ca-
tholicos con . el conoci-
miento de que no hay
mas fortuna , que la alta
providencia del que es
in-

incapaz de querer nuestro mal, ni hacer injusticia.

El assumpto es tan fertile, y mi afecto tan grande, que siento me trueque el discurso las escaseces del tiempo; y en el que he tenido, me parece lo bastante, para que conozcas quanto deseo seas buen Soldado, y perfecto Cavallero; y para que brevemente comprehendas en lo que uno, y otro consiste; encomienda essa copla à la memoria, que no has menester mas norte.

Ser

*Ser Cavallero , y Soldado
quiere muchos requisitos;
pero todos se reducen
à observar el Cathecismo.*

Lo que te pido en recompensa, es, que antes de sentar plaza contemples todo lo referido , y si te repugna, ò no se acomoda à tu genio esta profefsion, no entres en ella , habla con claridad à tu Padre, eligiendo la que te pareciere menos difcil de desempeñar , sin que para esto te embarace, ni el temor, ni el respeto; pues es
me-

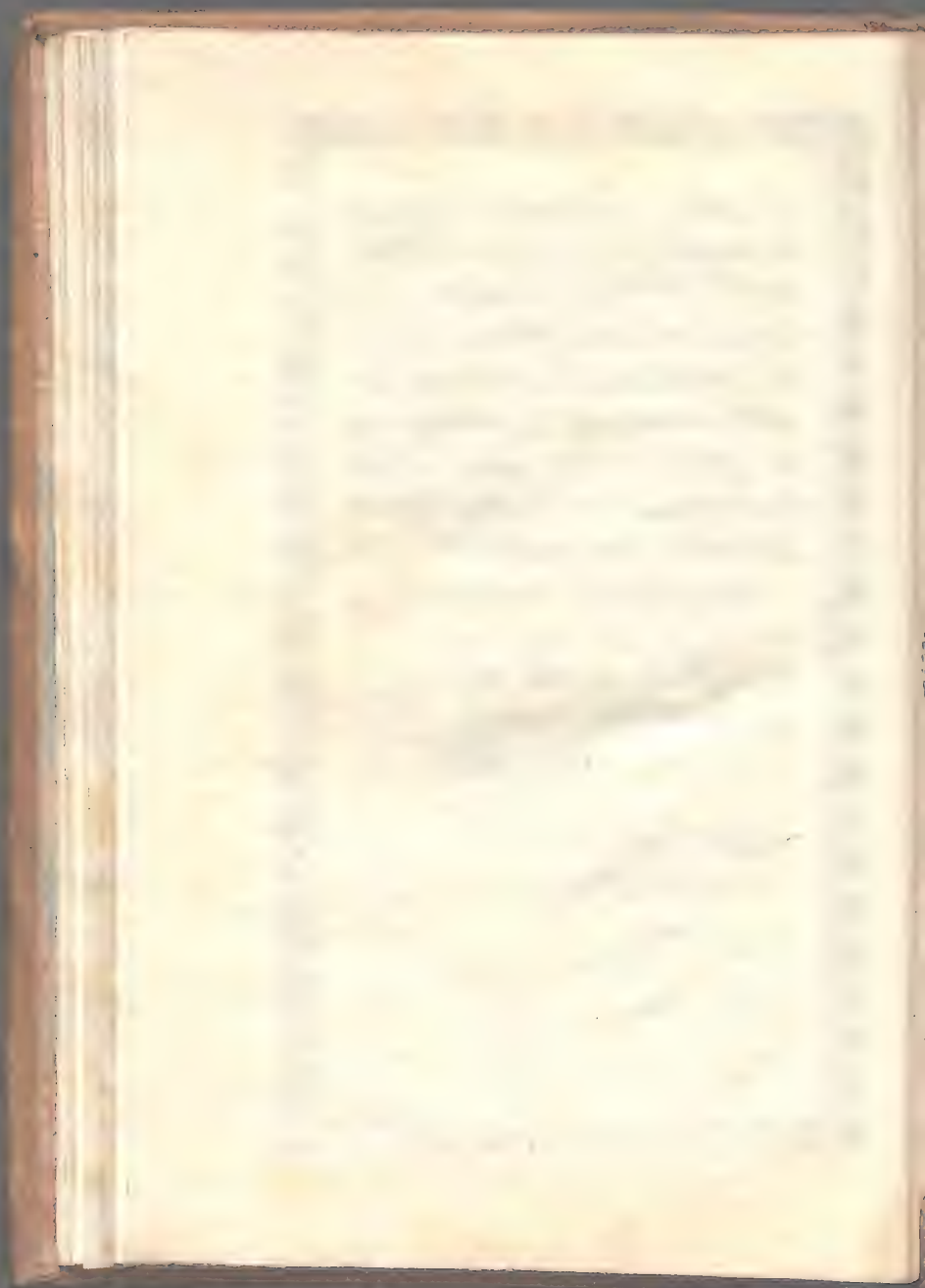
menor inconveniente que le manifiestes á tu Padre los que se te ofrecen, que exponerte á perder tu credito , y el de tu familia , mayormente no pudiendo tener disculpa de que te precisaron , ò violentaron ; pues esta , desde aora te la anula mi protesta , dexandote el campo libre para que uses de tu alvedrio , despidiendo , ò admitiendo el penoso oficio , que se te propone ; y si examinado tu interior , te hallas permanente en el animo que hasta aqui has manifestado , premia mis buenos deseos, con la execucion de mis consejos, los quales no repito á tus hermanos, assi porque su tierna edad no
per-

permite hagan la reflexion que deben, como porque espero estudiaràn en tì la mejor forma de portarse. Nuestro Señor me la conceda como puede , y te guarde dilatados años para lustre de nuestra Familia , y consuelo de tu Padre , y mio. Madrid, y Diciembre 17. de 1699.

Tu Tio , y Amigo de
corazon, que tu mayor
bien desea,

*D. Manuel Pellicèr
de Velasco.*





A 037/038

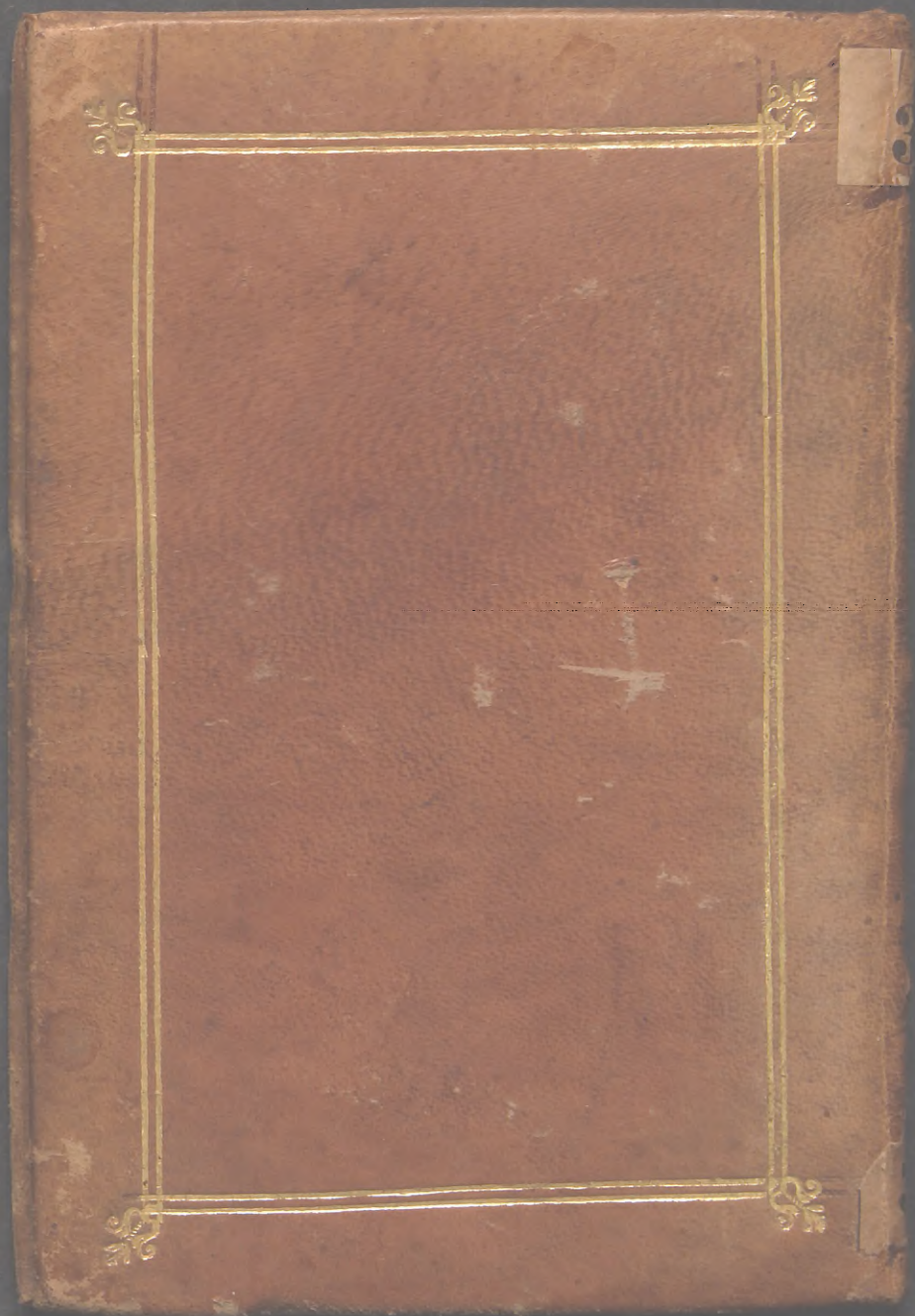


UNIVERSIDAD DE SEVILLA



600713216

i 250650216



37



38

colorchecker CLASSIC

calibrite



mm